



¡OH... BRITANNIA!

Sixto Bórquez Bórquez *



Mientras el buque empezaba su rutina de puerto y arriaba un bote después de haber fondeado en caleta Balleneros, el perro, cumplida sus tareas diarias y parado en la cubierta de vuelo,

miraba hacia tierra aguzando sus oídos pues se sentían ladridos y aullidos desde esa dirección. Los hombres de la base inglesa, que desde tierra observaban la maniobra estaban ubicados en las perreras desde donde salían los ladridos. Al medio, y aisladas del resto, se encontraban las casas de Britannia y Dafne,¹ dos perras finas de raza husky. Luego de acariciar algunos de los animales los ingleses se dirigieron hacia el embarcadero y luego de dar diversas instrucciones, salió una embarcación con el jefe y algunos miembros de la base que venían a saludar al Comandante del buque.

Apenas llegados a bordo, fueron recibidos por el Segundo y por supuesto por el "Piloto", quien con mucha calma había bajado desde su puesto de observación a recibir a las visitas. El animal aceptó las caricias y movió su cola pero a su vez sintió un olor familiar que despedían las ropas de trabajo de los hombres. Olor que le traía recuerdos de sus días de correrías y parrandas en diferentes puertos.

Hechos los saludos de rigor, subieron hasta la cámara del Comandante donde después de tomar un café e intercambiar algunas noticias lo invitaron junto con otros oficiales a cenar a la base como retribución a una invitación anterior. Mientras bajaban a tomar su embarcación para retornar a la base, el perro, captando nuevamente el olor que traían los hombres fue un poco más efusivo y demostró sus mejores dotes de anfitrión tratando incluso de irse en el bote con ellos, pero, sujetado por el mensajero, se quedó gruñendo y lloriqueando, mientras la embarcación se alejaba.

El día de trabajo y las tareas habían terminado y la embarcación para el Comandante se encontraba lista para llevarlo a la base inglesa. Los oficiales que lo acompañarían lo esperaban en el portalón mientras el perro jugueteaba con ellos.

"Harto jugueteón está este perrito mi capitán". El Ingeniero, gran amigo del Piloto notaba que el animal estaba más inquieto que otras veces, ya que ésta era la hora en que descansaba.

"Será donde siente tanto perro en tierra o quizá querrá bajar a estirar las patas". El Segundo, navegante de especialidad y muy crítico de la limpieza del perro, siempre hacía sus bromas acerca del animal.

En eso estaban cuando avisaron que el Comandante venía, así es que se embarcaron en el orden adecuado, aunque esta vez hubo que sacar del bote al can, quien ya se había instalado en una bancada.

* Capitán de Navío. Ingeniero Naval Mecánico.

1. Se ha cambiado el nombre de las protagonistas a fin de mantener su privacidad.

"¡A las órdenes del señor Comandante!", gritó el Oficial de Guardia y después sujetó al perro que quería bajar. "¡Mensajero! Lévese a este perrito para abajo pues anda muy molesto". Y entre caricias y gruñidos el Piloto fue arrastrado hacia el interior del buque.

Era cerca de medianoche cuando salió la embarcación para el comandante hacia tierra. Una vez lista y despachada, nadie se dio cuenta de un bulto grande y peludo que sigilosamente, bajó por la escala real y luego de olfatear el aire y darse varias vueltas se metió al agua y nadó hacia tierra.

La noche había sido tranquila y cosa rara, sin viento. El Oficial de Guardia siguiendo las instrucciones recibidas mandó temprano una embarcación con algunos presentes, que incluían limones, frutas frescas y unas botellas de vino para los miembros de la dotación inglesa.

Cuando se acercaba al precario y viejo muelle de la base, el patrón reconoció una figura que le era bastante familiar y que saltaba de alegría.

"¡Piloto! ¿Dónde estuviste?" El marino no entendía como el perro estaba en tierra y lo apresurado que se había embarcado.

"¡Sinvergüenza! ¿Así es que pasó la noche en tierra el niño?" El motorista rascó la cabeza del perro, el que cansado y mojado se echó a dormir al lado del motor.

Una vez entregado su encargo, el bote regresó a bordo y a nadie le llamó la atención que el Piloto anduviera en una embarcación y menos aún que subiera a la cubierta de vuelo a tomar el escaso sol y ...a dormir.

Había pasado diciembre con la Navidad y Año nuevo en la Antártica. Se habían cumplido satisfactoriamente las comisiones a base O'Higgins, bahía Margarita, base

González Videla y tantas otras sin mayores contratiempos, y el buque después de una recalada y asado con toda la tripulación en Puerto Williams navegaba en demanda de Punta Arenas.

Ya saliendo al Estrecho, el Comandante, con el ceño fruncido, comentaba al Segundo el mensaje que había llegado desde la Tercera Zona: "...a su recalada preséntese de inmediato..."

"¿Sabe usted de qué se trata o qué pasará?" El Segundo se encogió de hombros. "No se me ocurre nada mi Comandante, la gente ha estado muy bien, nuestros jóvenes Oficiales no han estado en Punta Arenas y no hemos tenido ningún problema en las bases".

El Comandante devolvió el mensaje a la tabla y la navegación siguió hasta la recalada al muelle Fiscal donde a nadie le extrañó que estuviera el auto del Almirante esperando al Comandante.

El Almirante después de leer cuidadosamente el resumen del Parte de Viaje y hacer los comentarios a que había lugar, cerró la carpeta y abriendo

un cajón de su escritorio sacó una hoja con el membrete del Consulado de su Majestad Británica. Luego arrugando el ceño y con un acento burlón se lo tendió. "Es por esto por lo que quería que viniera lo antes posible. Usted es amigo del señor Cónsul y en parte responsable de este desaguisado. Léalo con calma y vea qué medidas va a tomar. No quiero oír hablar más del tema, pues ya ha aparecido hasta en los diarios locales. Del resto, Bravo Zulú... salude y felicite a su gente, aunque yo lo haré personalmente antes de su zarpe a Pancho". Dando por terminada la presentación el oficial se paró y tendiendo la mano a su subalterno lo guió hacia la salida.



"Eso es todo señores".

Les expresó el Comandante "...su perrito, nuestro querido Piloto dejó la escoba en Balleneros... no sólo salió del buque a visitar a sus amistades, sino que tuvo amores con las dos perras más finas que había. Y lo peor fue que después ellas no quisieron juntarse con su don Juan que habían traído desde otra base para cruzarlas... Finalmente tuvieron cachorros mestizos... Yo ya he hablado con



el señor Cónsul y él ha aceptado mis explicaciones y esta noche lo he invitado con su esposa al Casino de Oficiales para limar

asperezas y calmar esto que es la comidilla de la ciudad. Así es que a las 20.00 horas los esperó a todos en el portalón, salvo el Oficial de Guardia... y por ningún motivo el inculcado quien no saldrá franco hasta Valparaíso. Será una reunión social para una especie de... desagravio". El Comandante se sonrió mientras comentaba que cuando era Teniente, y estando en un patrullero, había ocurrido un incidente similar con el perro mascota. "Curioso que se volviera a repetir". "Sería por el gusto de las nórdicas hacia los latinos...", comentó un Teniente. Y con esto se dio por terminada la reunión.

Con una caja de bombones para la esposa del Cónsul y unas botellas de vino navegado como obsequio para el diplomático, los Oficiales del *Piloto Pardo* enfilaron hacia la salida del muelle encabezados por su Comandante. A bordo, amarrado a una fuerte cadena, quejumbroso y enojado, el Piloto observaba sin poder comprender por qué algunos de sus mejores amigos salían de parranda sin llevarlo a él.

* * *

